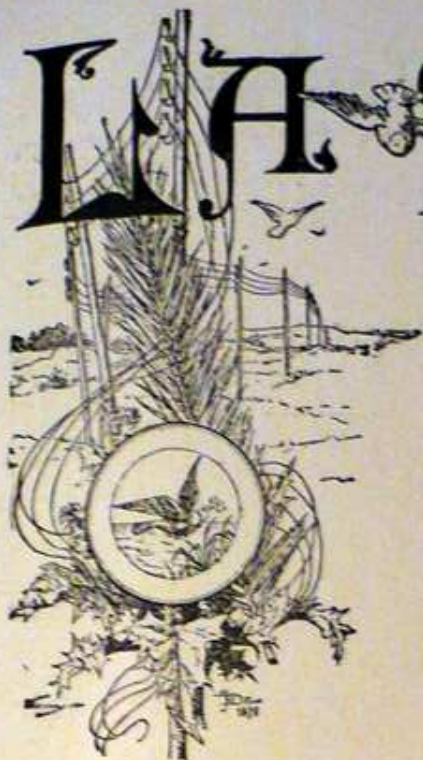


LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL
DE LA
REAL SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA

Dirección: Rambla Estudios, 8, pral.—Teléfono 5000-A—Administración: Cortés, 630, 2.º

Suscripción: España, Ptas. 5 al año. — Extranjero, Ptas. 6. — Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

TOMO XXVII

BARCELONA

NÚMERO 314

CONCURSO FOTOGRAFICO 1917 EN EL TIBIDABO



Primer Premio

Fot. J. Ruzafa

La fiesta de las palomas

«La Real Colombófila de Cataluña» convencida de que nuestra afición, exótica todavía en España, necesita de una activa propaganda, organiza todos los años un festival popular en el monte Tibidabo que atrae a los habitantes de Barcelona para presenciar la suelta de las palomas mensajeras, que es siempre uno de los números del programa que llama más la atención. Mas, como ese espectáculo es instantáneo, se completa con otros actos deportivos que entretienen unas cuantas horas al público ávido de pasar un agradable día de campo.

En un largo interregno de la fiesta los excursionistas llenan los restaurantes de la montaña o comen al aire libre bajo la sombra de los bosques.

Es pues nuestra fiesta de las palomas una gira anual, que se ha hecho ya tradicional en nuestra ciudad y a la que concurren todas las clases sociales en autos, coches, funicular y a pie, llenando la meseta de la cumbre y sus laderas y dando una nota de general satisfacción y alegría.

Este año la Colombófila asoció a la fiesta a la «Federación Atlética Catalana», con una interesante carrera pedestre (cross-country), al «Real Aero Club», con un raid de aviación y al arte de Daguerre, con un concurso fotográfico; cooperando a la misma los boys-scouts con su banda de música.

En vez de hacer nosotros la descripción de la fiesta, que podría creerse parcial por ser parte interesada, preferimos copiar algunos párrafos de la prensa de Barcelona:

LA FIESTA DE LAS PALOMAS

Impresión

Hay que confesar y reconocer que la junta directiva de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña sabe hacer muy bien las cosas y que cada año busca más bellos y nuevos alicientes para que su Fiesta de las Palomas resulte más brillante, asista a ella mayor cantidad de público y fuerza es reconocerlo y aplaudírsele.

Ayer un contingente numerosísimo de público se diseminó por el Tibidabo y sus alrededores, presentando durante todo el día y sobre todo en las primeras horas de la tarde muy bello aspecto.

El raid de los aviadores fué el *clou* de la fiesta y hay que convenir que al público le satisfizo enormemente el espectáculo por cuanto al virar los aeroplanos por encima de la Torre de las Aguas, aplaudía con entusiasmo a los pilotos, aplausos que éstos no podían percibir por el ruido de los motores, pero que nosotros los hacemos aquí patentes para su satisfacción y orgullo.

El cross-country

A las once en punto de la mañana se alinearon los corredores inscriptos para participar en el cross: Tibidabo-Vallvidrera-Tibidabo, organizado bajo los auspicios de la Real Federación Atlética Catalana.

Dada la orden de marcha por el juez de salida emprendieron veloz marcha, situándose muy prouto al frente del pelotón el joven atleta Teodoro Pons.

Antes de los veinte minutos, uno de los controls avisó «corredor a la vista», viéndose llegar a Teodoro Pons, que empleó en su recorrido 19 minutos 21 s. 2^o5.

En segundo lugar se clasificó E. Calvo, en 19 minutos 29 s. 1^o5.

Tercero, N. Marcó, en 19 m. 56 s. 3^o5.

Cuarto, Seguí. — Quinto, Antón. — Sexto, Casadevall. — Séptimo, Sorribas. — Octavo, Martra. — Noveno, Calvet (C.) — 10, Selma. — 11, Romero. — 12, Pajes. — 13, Moya.

Al vencedor le fué adjudicada una preciosa Copa

de la Sociedad Colombófila, á Calvo, un bronce representando al soldado de Marathon, y á los demás medallas de la Sociedad Tibidabo, *Mundo Deportivo* y *Atlética*.

Un público numerosísimo se situó en lugar señalado para la salida y llegada de los corredores aplaudiendo a todos y principalmente a los vencedores.

Los Exploradores

Durante toda la mañana los Exploradores realizaron sus ejercicios de campaña, prestando su excelente auxilio de controlaje de la carrera, y la banda ejecutó lindas piezas de su escogido repertorio.

La suelta de palomas

A las doce se efectuó la gran suelta de palomas mensajeras.

La bandera de la Real Sociedad Colombófila ondeó á los cuatro vientos, y a una señal de trompeta elevaron su magestuoso vuelo cerca de un millar de palomas.

Los fotógrafos se despacharon a su gusto, ya que la afición predomina en forma verdaderamente halagadora.

Concurrieron á la suelta los palomares de los señores siguientes:

Torra, con 35 palomas. — Bolea, con 38. — Ruzaña con 40. — Plandolit, con 70. — La Llave con 73. — Planás, con 54. — Servat, con 39. — Feyto, con 31. — Gerner, con 33. — Mestres, con 40. — Cequiel, con 37. — Baños, con 43. — Durán, con 25. — Tió, con 30. — Vallmitjana con 22. — Andreu, con 22. — Garganta, con 54. — Rodés, con 12. — Pallarés, con 23. — Tolosa, con 60. — Calbó, con 20. — Rubí, con 40.

El espectáculo resultó hermosísimo.

El banquete

El presidente de la Real Sociedad Colombófila, don Diego de La Llave, obsequió á los representantes de la prensa y reporteros fotográficos con un banquete que se celebró en el Restaurant del Tibidabo.

El raid aéreo

A partir de las dos de la tarde, fueron llegando los coches del funicular atestados de pasajeros con objeto de presenciar éstos el *raid* de los aviadores pertenecientes á la Escuela Catalana.

A las 4 h. 13 m. 47 s. 3⁵ partió del Aeródromo

de la Volatería, el aviador inscrito con el núm. 1, señor Coterillo, pilotando un *Vendome*, motor « *Le Rhone* », de 60 HP.

El público apercibióse en seguida de que un aeroplano avanzaba en dirección al Tibidabo, agrupándose en las mirandas, contemplando el magnífico espectáculo.

Coterillo realizó los dos virajes y á una altura de 700 metros sobre la montaña y retornó al Aeródromo, aterrizando perfectamente á las 4 h. 35 m. Tiempo empleado: 21 m. 12 s. 2⁵.

El segundo aviador fué el director de la Escuela don Salvador Hedilla, que realizó un magnífico vuelo á una altura de 400 metros sobre el Tibidabo, virando por dos veces magníficamente sobre la Torre de las Aguas y regresando en línea recta al Aeródromo. Empleó Hedilla 19 m. 21 segundos 1⁵. en efectuar el recorrido con el *Monocoque Hedilla*, motor « *Le Rhone* » de 100 HP.

En último término voló el señor Rosillo quien partió de la Volatería a las 5 h. 11 m. 28 s. 2⁵. efectuando dos bonitos virajes, regresando al Aeródromo a las 5 h. 31 m. 42 s. Tiempo empleado 20 m. 14 s. 3⁵.

El señor Rosillo efectuó el raid con el *Vendome* « *Le Rhone* », de 60 HP. y aterrizó con motor parado con la misma maestría de los anteriores aviadores.

El campo de la Volatería, se vió ayer más concurrido que nunca, felicitando todos los que allí se encontraban a los aviadores y a los constructores de los aparatos señores Pujol y Comabella.

Los premios fueron concedidos en la siguiente forma:

Primero, señor Hedilla, Copa del Real Aero Club de Cataluña; segundo, señor Rosillo; tercero, señor Coterillo.

De comisarios actuaron los señores Brunet Creus y Canudas.

El Real Aero Club y la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, deben estar satisfechos del resultado soberbio de la fiesta de ayer, que constituyó un éxito grande, bajo todos conceptos.

(De *La Vanguardia*)

..

Fiesta de la paloma

Se cumplió en todas sus partes el programa formulado por la Real Sociedad Colombófila, en combi-

nación con la Federación Atletica y el Real Aero Club.

Desde bien temprano empezó el funicular á subir público a la cúspide del Tibidabo, en cuya plaza se dió un concierto por la banda de exploradores, que duró hasta la una de la tarde.

A las nueve, los simpáticos muchachos de las tropas de Barcelona, acamparon en las inmediaciones, siendo presenciados sus ejercicios por numerosos contingentes de curiosos, que los admiraban y aplaudían.

A las once se celebró la anunciada carrera pedestre, cross-country.

A las doce, hora en que la concurrencia era numerosísima, se dió suelta a más de un millar de palomas, siendo abiertas las jaulas por niños exploradores á la señal de clarín, resonando una estruendosa y prolongada salva de aplausos, y ejecutando la banda un alegre pasodoble.

Los infinitos fotógrafos, tanto aficionados como profesionales, que habían acudido, unos atraídos por el deseo de participar en el concurso y los otros cumpliendo su deber informativo, dispararon sus máquinas en el preciso momento de elevarse las palomas, las cuales, una vez orientadas, emprendieron rápido vuelo hacia sus palomares.

Terminada la suelta, el numeroso público que acudió a presenciaria, empezó a tomar posiciones en los restaurants, que pronto se vieron llenos hasta en últimos rincones, ocasionando ello gran confusión y dificultando el servicio hasta el punto de que mucha gente hubo de marcharse sin comer y otros, entre los que tuvimos la desgracia de contarnos, tuvieron que resignarse a comer tarde (a las cuatro de la tarde) y mal, pues las provisiones se habían agotado.

Desde el momento que los aviones efectuaron su raid, empezó a descender el público, siendo tal la aglomeración, que hubieron de cerrarse las puertas de acceso a la sala de espera, formándose una larguísima cola, que no tenía fin, siendo muchos los que optaron por bajar a Vallvidrera por el pinar, tomando por asalto el tranvía en la plaza de Vallvidrera unos, otros el funicular, y no pocos por el atajo, a pie, y otros bajaron hasta la estación más próxima con objeto de tomar el tren en Las Planas.

La Real Sociedad Colombófila, organizadora inicial de la fiesta, puede anotar en su haber este nuevo éxito, y la empresa del funicular, así como los

dueños de los restaurants, pueden estarle agradecidos, pues ayer debieron resacirse, y con creces, del resultado negativo de muchos otros días.

(De *El Noticiero Universal*.)

SUELTA DE PALOMAS.—Con la animación de todos los años, aumentada si cabe por lo hermoso del tiempo, se celebró todo el programa que para esta fiesta había confeccionado la Real Sociedad Colombófila de Cataluña.

A las doce y media, previa la preparación necesaria y la toma de posición de los fotógrafos, se procedió a la suelta de palomas, que fué presidida por la bandera de la R S C., conducida por el Sr. Plandolit, hijo.

Los palomares que tomaron parte fueron los del señor La Llave, con 73 palomas, Plandolit, 70; Torra 35; Bolea, 38; Ruzafa 40; Planás, 54; Servat, 39; Feyto, 31; Torner, 33; Ruzafa, 33; Mestres, 40; Cequiel, 37; Baños, 43; Darán, 25; Tió, 30; Vallmitjana, 22; Andreu, 22; Garganta, 54; Rodés, 12; Pallarés, 23; Tolosa, 60; Albó, 20 y Rubí, 40.

Una vez efectuada la suelta, la gente se repartió por los hoteles, siendo obsequiados con un banquete los periodistas por la R S C., cuyo Presidente presidió la mesa, habiendo transcurrido la comida en medio de gran cordialidad y animación.

(Del *Diario de Barcelona*.)

COLOMBOFILIA

Fiesta de las palomas. — Entre los números del programa que la R. S. C. de C. había confeccionado para su fiesta de ayer, como aviación y cross-country, de los que ya damos cuenta en otro lugar, tuvo efecto asimismo en la cumbre del Tibidabo una suelta de un millar de palomas mensajeras de veinte y pico de propietarios, suelta que fué presenciada por numeroso público y que hizo un efecto soberbio en aquellas alturas.

Además, el señor La Llave, presidente de la Sociedad, tuvo la amabilidad de convidar a la prensa e invitados al banquete que se celebró en el Restaurant Tibidabo.

(De *La Publicidad*)

La fiesta de las palomas en el Tibidabo

Siguiendo el programa que estaba anunciado, se celebró ayer tarde, en el Tibidabo, la fiesta de las palomas, organizada por la Real Sociedad Colombófila de Cataluña.

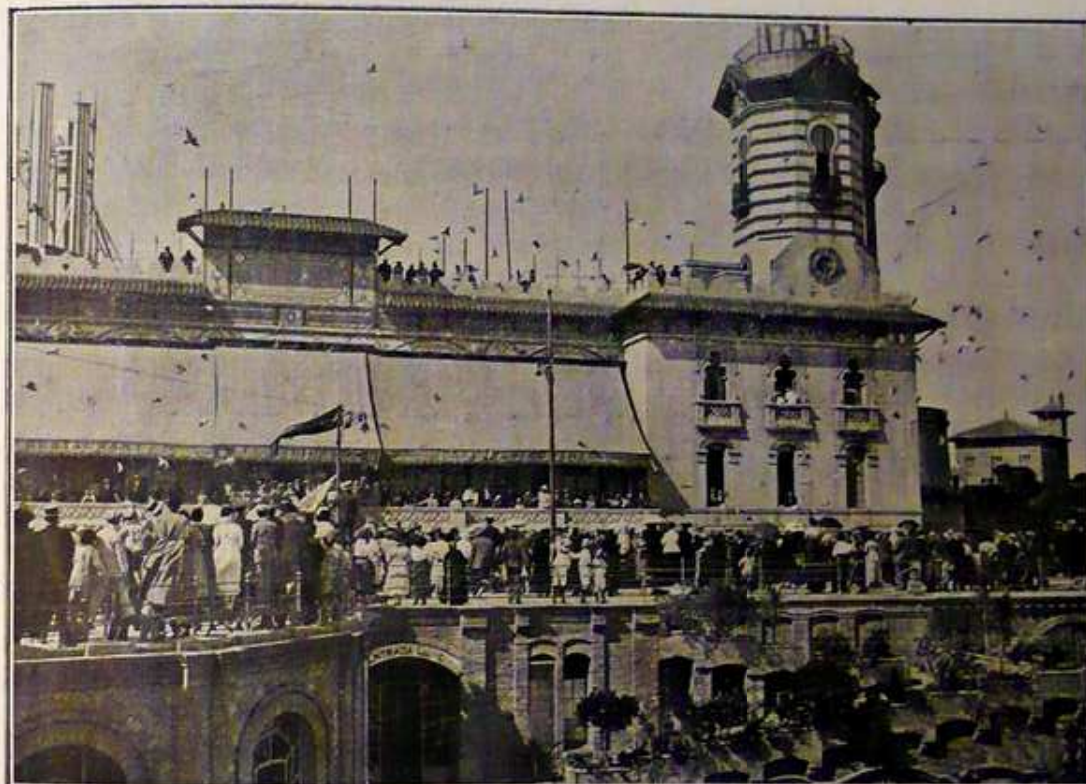
Ante numerosa concurrencia fueron llevándose a

efecto, en la magnífica terraza del Tibidabo, los siguientes actos:

La fiesta resultó en extremo agradable, correspondiendo con exceso a la expectación que había despertado, y la esplendidez del día fué otro factor que contribuyó poderosamente a que dichas fiestas alcanzaran el éxito que se obtuvo.

(De *El Dia Gráfico*)

CONCURSO FOTOGRÁFICO 1917 EN EL TIBIDABO



Medalla de Oro

Fot. J. Ruzafa

SPORTS

FESTIVAL

Importantísimo fué el celebrado ayer en el Tibidabo, al que contribuyeron la R. S. C. de Cataluña, la R. Federación Atlética de Catalana y el Real Aero Club de Cataluña.

Formaban el programa un cross-country, organizado por la Atlética, una suelta de palomas mensajeras por la Colombófila y un concurso de aviación en el que tomaron parte los renombrados aviadores que forman el personal de la Escuela Catalana de

Aviación que, bajo los auspicios de los señores Pujol, Comabella y Compañía, funciona en el campo de la Voltería (Prat del Llobregat), y del que se ocupará con más extensión mi compañero Canudas.

Un espléndido día de otoño se asoció a la fiesta: el ambiente fresco de la cumbre del vecino monte se hallaba templado por un tibio calor solar que no molestaba en lo más mínimo y que hacía agradable la permanencia en aquel delicioso lugar, que verdaderamente no tiene rival en el mundo.

En el cross se habían inscrito 24 corredores, de los que tomaron la línea 15, clasificándose 13.

El recorrido de unos 6 kilómetros, fué cubierto en buenos tiempos, según el siguiente orden de llegada:

Pons, 19' 21" $\frac{2}{5}$; Calvo, 19' 29" $\frac{1}{5}$; Marco, 19' 56" $\frac{3}{5}$; Seguí, Antón, Casadevall, Sorribas, Murtra, Calvet, Selma, Romero, Pagés, Moya.

El Jurado bajo la presidencia del Presidente de la R. F. A. C., señor García Alsina, y los señores Rigol, Sucre, Maluquer, Blasco, Cruella, hizo entrega seguidamente de los premios siguientes:

1.º Copa de la R. S. C. C.

2.º Objeto de arte de la S. A. el Tibidabo.

Medallas ofrecidas por las revistas «Mundo Deportivo», «Atlética», y S. A. El Tibidabo.

A las doce y cuarto se dió suelta a las palomas, espectáculo verdaderamente emocionante. Las veloces avecillas, cuyo cuidado y educación requieren tanto esmero, poco apreciado por los profanos, se remontaron y diseminaron en grupos, tomando luego la orientación hacia sus respectivos palomares.

El Presidente de la Colombófila reunió en una mesa del restaurant Tibidabo a varios invitados, entre los que había una representación de la Prensa. El menú fué muy selecto y bien servido.

Siguiendo una buena costumbre, no hubo brindis que huelgan después de una animada conversación entre amigos; no obstante, se cruzaron algunas frases afectuosas y chocaron copas de champaña.

Por la tarde renovóse la concurrencia que en tropel acudía, quien a pié, quien en el funicular. Las grandes terrazas eran insuficientes para contener tan gran masa de público que mataba el tiempo visitando las atracciones y el espléndido ferrocarril aéreo en espera de los aviadores que con gran puntualidad hicieron su aparición vitoreados por la concurrencia.

(De *El Diluvio*.)

La fiesta

La fiesta deportiva, exclusivamente deportiva del domingo, fué fiesta para todo Barcelona, que se interesa, que vive ya en nuestra vida deportiva, comenzada en los desiertos campos del fútbol, en las salas de armas y de gimnasia, y que alienta hoy en forma tan expansiva, que Barcelona, todo Barcelona la presencia de lejos o de cerca.

Las alturas del Tibidabo, las de Vallvidrera y San Pedro Mártir, pobladas de un público aficionado a la vida del campo; lo propio las vertientes de aquellas frondosas colinas. Por todas partes pululando la

gente, acomodándose para mejor ver el paso de los aviadores.

Por la ciudad, desde los paseos, desde los campos de juego, desde los balcones y terrados todo el mundo quiso ver el vuelo de los monoplanos.

Tranvías y funiculares hicieron su agosto, en un día del mes de Octubre verdaderamente *augustiano* (*passes le mot*), verdaderamente espléndido, espléndido y estival.

Desde las once a las cinco, en el Tibidabo apenas si se podía circular.

Los que acuílimos allí de los primeros, pudimos presenciar los ejercicios de los exploradores españoles y el modo de establecer su campamento y saludar nuestra bandera.

A las once se celebró la carrera monte a través.

El cross-country

Frente al Restaurant Coll se alinearon 15 de los corredores inscriptos en el cross, organizado por la Real Federación Atlética Catalana.

Actuaron de Jurados nuestros amigos señores García Alsina, Rigol, Sucre, Cruells, Maluquer y nuestro compañero Blasco Cirera (A.).

Partieron los corredores entre dos hileras de público entusiasta de estas manifestaciones, que desde aquellas alturas siguió con interés, en cuanto ello era dable, los incidentes de la cursa.

El recorrido era de seis kilómetros.

Desde un principio T. Pons demostró su gran superioridad marchando al frente del pelotón, que fue-se disgregando poco a poco llegando: 1.º, Teodoro Pons 19 m. 21 s. $\frac{2}{5}$; 2.º, E. Calvo, 19 m. 29 s. $\frac{1}{5}$; 3.º, N. Marcos, 19 m. 56 s. $\frac{3}{5}$; 4.º, Seguí; 5.º, Antón; 6.º, Casadevall; 7.º, Sorribas; 8.º, Martra; 9.º, Calvet (C.); 10, Selma; 11, Romero; 12, Pagés; 13, Moya.

Teodoro Pons, que está en excelente forma, fué muy aplaudido.

Poco después se entregaban los premios, consistentes en una magnífica Copa de la Real Sociedad Colombófila, al primero; un bronce representando al soldado de Marathon, al segundo, y a los restantes, medallas de la Sociedad Anónima Tibidabo, *Atlética*, y EL MUNDO DEPORTIVO.

La suelta de palomas

A las doce, el digno Presidente de la R. S. C. C. dió orden de preparar la suelta de palomas mensajeras.

Había dispuestas 36 cestas, y después de ondeada la bandera de la Sociedad y de los *languidos* toques de atención, los exploradores abrieron las jaulas y cerca de un millar de palomas emprendieron soberbio vuelo, encaminando sus *aleteos* camino del tranquilo hogar y de las *bessas*, que suelen ser pesadilla de muchos.

Los fotógrafos cumplieron su misión, obteniendo múltiples clisés, con destino al concurso organizado por la Real Sociedad y nuestro ilustrado colega *Lux*.

El banquete

La Real Sociedad Colombófila de Cataluña obsequió a los representantes de la Prensa diaria y profesional y a los reporteros fotográficos con un banquete servido en la rotunda del Restaurant Tibidabo.

La mesa estuvo presidida por el señor La Llave, nuestro querido amigo.

Hubo champaña, pero no brindis; entre el señor La Llave y el señor Miró, de *El Diluvio*, decano de los periodistas deportivos, se cruzaron unas cuantas frases de simpatía, cariño y reconocimiento mutuos.

En la Volatería

A las tres de la tarde reuniéronse frente al local de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña varios automóviles, en los que iban socios del Aero Club, reporteros fotográficos y varios conocidos deportistas.

Antes de las tres y cuarto salió el *Berliet*, puesto amablemente a disposición del Aero por la casa Pirelli y C.^a, en el que iba el director de dicha casa, ingeniero señor Barucci; el comisario de la prueba, D. Manuel F. Creus, y el ingeniero señor Terzi. Tras dicho coche partieron los demás, que en línea indiana salvan las desastrosas carreteras y caminos que conducen a La Volatería.

Los señores Creus y Canuda, disponen la salida de los aviadores. El primero en estar dispuesto es Coterillo, quien a las 4 h. 13 m. 47 s. $\frac{2}{5}$, deja tierra tomando inmediatamente gran elevación. Dispónese Hedilla a tomar la salida, pero dificultades del motor le entretienen, dando tiempo a que regrese Coterillo, que aterriza bien a las 4 h. 35 m.

Por fin el *Le Rhône* de Hedilla se pone en marcha y a las 4 h. 56 m. 2 s. $\frac{1}{5}$ el vencedor de Barcelona-Palma de Mallorca deja tierra emprendiendo magistral vuelo, a menor altura que su antecesor.

Rosillo monta en su aparato, pónese el motor en marcha y salió recto en dirección al Tibidabo a las 5 h. 11 m. 28 s. $\frac{2}{5}$.

Sobre el pueblo del Prat se cruza con Hedilla, quien en impecable aterrizaje, termina su raid a las 5 h. 15 m. 25 s. $\frac{3}{5}$.

El vuelo de Rosillo parece el más directo hacia la torre de aguas, opinando la mayoría de los concurrentes que va a igualar o tal vez batir la proeza de Hedilla. Pasan los minutos, el aparato ya está de vuelta, llega al campo a bastante altura y pisa rapidísimo, tomando tierra de manera admirable.

Los aviadores

Fue el clou de la fiesta del domingo el raid aéreo.

A esa manifestación organizada por el Real Ae. C., se asoció el público con verdadero interés.

A las cuatro y quince empezó a divisarse a lo lejos el primer aeroplano, que era el de Coterillo, quien, para no haber volado nunca sobre poblado, que tiene sus dificultades, realizó un magnífico vuelo.

A poco de haber desaparecido el aparato n.º 1, vióse avanzar majestuosamente al 100 H. P. del

maestro Hedilla, que efectuó dos espléndidos virajes aplaudiendo el público con verdadero entusiasmo.

Y antes de perderse de vista el aparato del director de la Escuela, señor Hedilla, vióse como iba en dirección al Tibidabo el aparato de Rosillo, quien viró bastante más ceñido que el primero, marchando como todos los demás a gran velocidad.

El público todo siguió con interés el viaje de los aviadores. Miles de gemelos les observaron en toda la carrera y miles de manos se juntaron para aplaudir sus proezas. El espectáculo fue magnífico.

De ello pueden vanagloriarse los fundadores de la Escuela, nuestros queridos amigos los señores Pujol, Comabella y C.^a, constructores de los aparatos que efectuaron el raid; el Real Aero Club y la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, que se han unido en un consorcio que tan bellas obras practica; el director y profesores de la Escuela de Aviación Catalana, que han cooperado brillantemente, cual cumple a su deber, a una fiesta tan hermosa, y Barcelona, por haberse celebrado una fiesta deportiva con tanto éxito y tanta solemnidad.

Los premios

El Jurado, del que formaban parte los dignos miembros de la Junta del R. Ae. C. de C., escuchado el parecer de los comisarios, señores Brunet, Canudas y Creus, nuestro querido compañero estableció la siguiente clasificación:

Primer premio: Copa del R. Ae. C., Salvador Hedilla, Tiempo 19 m. 22 s. $\frac{2}{5}$, Altura: 925 metros.

Segundo premio: Domingo Rosillo, 20 m. 14 s. $\frac{2}{5}$, Altura: 625 metros.

Tercer premio: Francisco Coterillo, 21 m. 12 segundos, $\frac{2}{5}$, Altura: 1.225 metros.

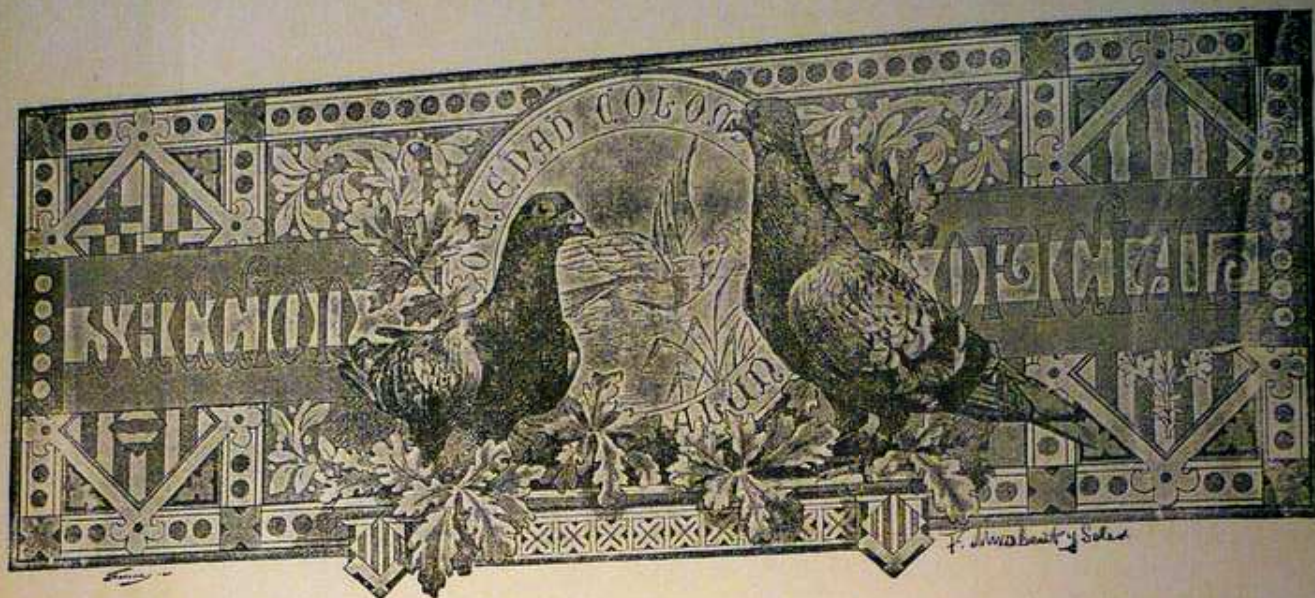
De regreso

A pie tuvimos que regresar con nuestro director, su hijo Narciso, La Llave (Joaquín), Maluquer y nuestros compañeros de *Stadium*, Arnal, Claret y Vela, porque los coches del funicular se tomaban a fuerza de esperar. A pie volvimos, con la paciencia de Job, satisfechos del resultado de la jornada y contemplando con dolor como el incendio devoraba con furia, impulsado por el viento, gran parte del bosque del Tibidabo, iluminando el fuego el regreso de miles de personas que habían acudido allí a consagrar al deporte la importancia grandísima que aquí se le concede.

(De *El Mundo Deportivo*)

..

Para terminar sólo nos resta expresar nuestro profundo agradecimiento a la prensa barcelonesa, al «Real Aero Club», a la Federación Atlética Catalana, a la revista «Lux», a los exploradores barceloneses, a la Sociedad Anónima «El Tibidabo» y al público en general por su cooperación a nuestra fiesta.



Real Federación Colombófila Española

CONCURSO NACIONAL DE PICHONES DE 1917

15 de Diciembre

Distancia media: 200 Kilómetros

SOCIEDADES CONCURRENTES

REAL SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA

SOLTARÁ EN SARIÑENA

REAL SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE MADRID

SOLTARÁ EN ALMADENEJOS

REAL SOCIEDAD «EL CORREO ALADO», DE TORTOSA

SOLTARÁ EN ALCIRA

CUOTA DE INSCRIPCIÓN: UNA FESETA POR PICHÓN

PREMIOS:

Del Excmo. Ayuntamiento de Madrid: Un Objeto de Arte (solicitado)

De la Excma. Diputación Provincial de Madrid: Un Objeto de Arte (solicitado)

De la Real Colombófila de Cataluña: Tres Medallas

De la Real Colombófila de Madrid: Un Objeto

De «El Correo Alado»: Un Objeto

NOTAS: El concurso quedará cerrado el mismo día de la suelta, a la puesta del Sol.
Se solicitarán Delegados de suelta del Excmo. Sr. Director General de la Guardia Civil

Madrid 24 de Noviembre de 1917

El Presidente,

Marqués de Alflucemas

El Secretario,

Alfonso de la Llave